

Actas IV y V Seminario

UN ENCUENTRO CON NUESTRA HISTORIA



SOCIEDAD DE HISTORIA Y GEOGRAFIA DE AISEN

LA SINGULARIDAD DE AISÉN

Francisco Mena Larraín
Arqueólogo

Recuerdo que cuando era chico, la Región de Los Lagos era conocida como "la Suiza chilena". Por esos mismos años comenzó a hablarse de Aisén como "la Patagonia chilena". Antes era simplemente "el Aysén", parte Provincia de Llanquihue y parte Provincia de Magallanes.

Y aunque una es una comparación remota y la otra una mera especificación (el Llanquihue no está en Suiza, pero Aysén está de alguna forma en la Patagonia), no puedo evitar hacer la asociación. Mal que mal, ambas expresiones tienen en común el definir un territorio por referencia a otro. Ambas comparten la intención, no sólo de ubicar al afuerino en relación a otro territorio que asumen más conocido, sino también de valorarlo en relación a lo que no es.

Y si arqueológicamente tiene lógica agrupar de modo muy general en una misma área cultural al archipiélago de las Guaitecas y la altiplanicie central de Santa Cruz (más por ausencias -la agricultura y la vida aldeana- que por compartir rasgos positivos), no hay prácticamente ninguna otra razón -ni biogeográfica, ni geomorfológica ni siquiera de "proximidad" espacial- para referirse a ambas con la misma denominación de "Patagonia". (Es cierto que cada lugar es único y si nos ponemos muy exquisitos, ni siquiera podríamos hablar de Aisén, porque ¿qué tienen en común, por ejemplo, Alto Cisnes con el fiordo Quitralco? Pero por algo hay que comenzar.)

Si ni siquiera está tan claro entonces que Aisén sea más "Patagonia occidental" que "Zona de los Lagos meridional", está aún menos claro que podamos proyectar acríticamente a este territorio ideas y esquemas tomados de lejos. A nadie se le ocurriría hablar del trabajo de los salesianos en Aisén o de la importancia de los faros y los peritos navieros en la costa atlántica, pero hasta hace poco se pensaba que los mismos momentos de erupciones volcánicas se habían dado en la zona de Bariloche o en Tierra del Fuego. A medida que se ha ido reuniendo más información, por supuesto, se ha hecho evidente que son muchos volcanes separados, cada uno con su propia historia de erupciones que no tiene nada que ver

con la del otro. Tal vez sea otro argumento para destacar la singularidad de Aisén el que hoy se reconozca al sur y al norte de la península de Taitao dos áreas distintas de volcanismo, asociadas a placas continentales diferentes.

Algo similar ha ocurrido con las secuencias paleoambientales (la historia de los cambios en el clima y -por ende- la flora y la fauna) de los últimos miles de años. El estudio muy detallado de los sedimentos y las antiguas terrazas del Lago Cardiel (NO de la provincia argentina de Santa Cruz) llevó a reemplazar la dependencia de esquemas remotos (ej. alrededores de Puerto Montt, praderas del norte de Estados Unidos y antes Alpes europeos) por un esquema más cercano que incluía una sequía épica hacia el año 1000 de nuestra Era. Los limitados estudios de polen hechos en el marco de nuestras investigaciones en el Río Ibáñez, sin embargo, no detectaban tal sequía (Mena y Rojas 2005) y los recientes estudios en un mallín cercano al Pollux (Markgraf, Whitlock & Haberle 2007) y en la laguna El Shaman en alto Cisnes (Méndez *et al.* en prensa) revelan que no era problema de la poca calidad y cantidad de análisis. Efectivamente, pareciera que en los sectores ecotonales más próximos a la cordillera no se registraron los mismos cambios climáticos que en el Cardiel. Recientes estudios comparables a los practicados en el Lago Cardiel revelan que incluso en otros ambientes esteparios, como son los de Pali Aike, la secuencia no es exactamente igual, aunque talvez en lo esencial sólo esté desfasada en el tiempo (Barberena 2007 y referencias allí).

(Después de todo, esto pasa en todas formas de conocimiento: se parte generalizando lo que se conoce, aunque ello implique proyecciones de muy lejos y mientras más se conoce, más se restringe la aplicación espacial de cualquier esquema. Lo importante es saber reconocer cuándo los datos acumulados recomiendan plantear nuevos esquemas, más ajustados a la realidad local, y cuándo pasan a ser trabas que imponen una especie de "tiranía", lo que lamentablemente es bastante común).

Igualmente, estoy seguro que a medida que avancen las investigaciones arqueológicas iremos desechando los esquemas y "periodificaciones" arqueológicas formuladas en la lejana Magallanes o la Patagonia oriental (menos mal que a nadie se le ha ocurrido proyectar esquemas de la Araucanía, pese a que el extremo norte de la Región está más cerca de la X que de la XII...., ¿efecto evidente de presencia mapuche, con agricultura y cerámica?)

Hasta el momento, por ejemplo, no hay acá evidencia de cazadores de megafauna pleistocénica (en Baño Nuevo no hay dudas de que hubo

milodones, caballos americanos, macroauquenas y muy probablemente otras especies extintas alrededor del 10000 AC, pero no hay una sola huella de corte y un huesecillo dérmico hallado por sobre un fogón de indudable origen humano fue fechado radiocarbónicamente en una fecha muy anterior a la primera ocupación humana en el sitio, lo que permite descartar esta asociación y aludir, en vez, a movimientos verticales desde un nivel más profundo (¿acarreo por roedores? aunque no se detectó madriguera, ¿suelo congelado?).

En el otro extremo de la larga secuencia temporal -unos diez mil años después- no está para nada claro, tampoco, que hayan adoptado el caballo y tal vez ni siquiera que hayan vivido en estas tierras en el siglo XIX o hayan tenido contacto con los primeros "colonos" europeos o criollos, para no hablar de matanzas o campañas planificadas de exterminio. Una revisión exhaustiva de las crónicas (ej. informes comisiones de límites chilenas y argentinas) no ha dado con ni un solo caso de avistamiento. Es cierto que en Argentina tampoco se han hallado huesos de caballo y hay hasta fotos que muestran tolderías con caballos cerca de Alto Senguerr o Lago Blanco, así es que puede que halla habido y no los hemos encontrado...pero el hecho es ese.... no los hemos encontrado y ¿por qué porfiar entonces en esquemas ajenos?

Hay sospechas, por otro lado, de incursiones profundas en el bosque y talvez incluso contactos con el litoral a través del bosque lluvioso, fenómeno que no se pudo dar en ninguna otra parte más que en Aisén. En ninguna otra parte parece haber sido tan importante, tampoco, la caza del huemul. En el litoral se dio el fenómeno absolutamente único y desconocido de los "chonos", con sus relaciones con los huilliches de la Isla Grande de Chiloé y más tarde con los jesuitas e incursiones esclavistas, el uso de la dalca de tres tablas y quizás hasta de perros lanudos pescadores.

Por último, es posible que el mismo cambio esté exagerado (¿paradigma moderno?, ¿sesgo de una arqueología cerámica?) y que en estos sitios pese más la especificidad funcional/local. Puede ser que un mismo sitio haya sido ocupado por gente hasta con diferente lengua y físico y hayan hecho en él casi lo mismo. Después de todo, no podemos asegurar que los diferentes aspectos de la cultura material -e incluso elementos estilísticos clásicos como el arte rupestre o los instrumentos líticos- varíen en bloque con lo sociocultural (ej. cestería vs. líticos en costa NW). Puede ser que una cultura haya permanecido prácticamente estática por miles de años o que el cambio se dé en dimensiones que no vemos (ej. pintura corporal).

Siempre va a quedar mucho por saber y que sepamos poco no es excusa para no decir nada. Pero no necesariamente debemos partir por esquemas

que en lugar de andamios pueden convertirse en camisas de fuerza... Personalmente, prefiero partir de otras hipótesis y no preocuparme mayormente de la periodificación, pero reconozco que es una demanda del público en general para simplificar la comprensión de la prehistoria y el patrimonio regional. En ese sentido, encuentro respetable el esfuerzo de Kémel Sade de definir "períodos poblacionales", sobre todo si -como él mismo lo plantea- son meras hipótesis provisionales sujetas a corrección y tienen por principal objetivo la difusión. Encuentro peligroso sí que se fosilicen como prejuicio, dando la falsa impresión de que conocemos más de lo que conocemos sobre la prehistoria de Aisén. Si en el futuro van a reemplazarse por una secuencia propia, como es seguro, no sé hasta qué punto vale la pena adelantarse (aunque esta es una opinión personal y sé que muchos temen el relativismo absoluto y prefieren trabajar con un marco hipotético, expectativas que guían la investigación y pueden eventualmente refutarse).

Creo que así como Aisén es singular y distintivo en muchos aspectos, su prehistoria e historia son únicas y distintas de las de cualquier otro lugar. En muy pocas otras partes del mundo se da ese fenómeno del "silencio histórico" asociado a una colonización espontánea por familias independientes, antes de la llegada de los registros escritos o los misioneros. En muy pocas otras partes del mundo se dan dos ambientes tan contrastantes y cercanos como el litoral y la estepa y sus respectivas poblaciones, muy diferentes y posiblemente conectadas de algún modo. Muy pocas otras partes del mundo carecen por completo del registro de avistamientos o encuentros entre la población indígena y los recién llegados.

La verdad es que Aisén es Aisén y creo que es eso lo que tenemos que meter en la conciencia del resto de los chilenos y los eventuales turistas. Ni siquiera "Patagonia chilena". Directamente Aisén, como algo singular, distinto de Magallanes o Chiloé continental.

ESTADO DEL CONOCIMIENTO SOBRE CAZADORES

RECO

Resum

Como l
agroganac
humanas
arqueolog
naturaleza
extinto de

La inve

Para p
que habit
propuesta
incluido (S
anteriorid
y materia
profundid
de los sitio
de organiz
la dinámia
como cim

La cuer

La cuer
Aysén y C
los 45° y
superficie
Mañihual